



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Rosa Guerra y el desafío a los roles de género en el siglo XIX
Julia Moretti
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 3, N.º 1, diciembre 2017
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Rosa Guerra y el desafío a los roles de género en el siglo XIX

Julia Moretti

juliamoretti95@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Si hoy en día se continúan observando fuertemente los roles sexistas asignados a varones y mujeres desde muy pequeños/as, hace casi 200 años la situación era aun peor. La esfera política y pública, el mundo del trabajo y la toma de decisiones no eran lugares ni acciones en los que las mujeres pudieran ser protagonistas. Sin embargo, muchas lo fueron, sin ser reconocidas.

En la actualidad, y gracias a los movimientos feministas y de derechos humanos, existe un cuestionamiento hacia las diversas situaciones de desigualdad que sufren y que sufrieron las mujeres. Como consecuencia, parte de esta mitad de la población (aunque algunos se empeñen en decir que somos una minoría) se dedicó, abriéndose paso a los codazos entre los hombres, a diferentes disciplinas. Hubo mujeres médicas, científicas, deportistas, abogadas, escritoras. Puntualmente, este trabajo hará hincapié en las últimas.

A lo largo de la historia de nuestro país, muchas mujeres lograron salirse de lo socialmente esperado y resultaron una especie de amenaza para sus compañeros varones que no esperaban que ellas rompieran con el espacio privado de sus hogares para lanzarse a, por ejemplo, fundar un periódico.

En este sentido, fueron muchas las mujeres que se dedicaron a la literatura y el periodismo en la Argentina en el siglo XIX: Juana Manso, Juana Manuela Gorriti,

Eduarda Mansilla, etc. Contemporáneas de aquella época, cada una aportó su granito de arena en la construcción de la historia de las letras en nuestro país. No obstante, si se busca algún *ranking* de escritores y escritoras de aquellos años, difícilmente se las encuentre en algún puesto.

En el caso particular de esta ponencia, se indagará acerca de la vida de Rosa Guerra, una escritora argentina cuya fecha de nacimiento está puesta en duda. Se intentará, en un principio y por medio de un rastreo de su biografía y sus obras, demostrar la capacidad para romper y cuestionar los roles de género que se les asignaba. Por otro lado, será interesante hacer hincapié en su compromiso con la educación de las mujeres y cómo las tareas que realizó al respecto tuvieron una fuerte impronta política.

La protagonista

A pesar de la rigidez y el conservadurismo de la sociedad en el siglo XIX, de a poco empezaban a aparecer teóricos y personas que venían con esa "locura" de la igualdad de sexos. Del otro lado del charco, en el viejo continente, Charles Fourier, un socialista crítico de la sociedad y la economía de su época, hablaba sobre la desigualdad de la mujer respecto del hombre.

Siguiendo esta línea, Fourier planteaba que "hombres y mujeres tienen actitudes innatas para actuar dedicándose a las mismas tareas" y que no había razón para que las mujeres fueran limitadas a ámbitos domésticos (España Galán, 2016). Asimismo, el autor decía que, liberadas de la esclavitud que les generaba quedarse en el hogar, "las mujeres adquieren personalidad y todos los derechos reservados hasta ahora a los hombres" (España Galán, 2016).

Sin duda, Rosa Guerra sabía bien que no estaba por debajo de ningún hombre y que podía hacer lo mismo que ellos. La fecha de su nacimiento es dudosa; las algunas biografías dicen que nació en 1804 y la mayoría, en 1834. De lo que ninguna duda es de su muerte, en 1864.

En este sentido, en la mayor parte de las biografías de escritoras mujeres argentinas de esta época, se hace referencia a su estado civil, a algún esposo (o amante) o los hijos que tuvo a lo largo de su vida. Sin embargo, en la biografía de Rosa Guerra, este dato está ausente. No se menciona ningún nombre de varón (ni mujer) con el que haya tenido una relación y la única información es que murió soltera, algo curioso para la época, aun teniendo apenas 30 años.

Desde muy joven, Rosa demostró un ferviente interés por la emancipación y la educación de sus compañeras mujeres, actitud que demostró desenvolviéndose como maestra en un colegio protestante. No resultaría extraño que se dedicara a esta actividad, ya que el 75% de los docentes eran maestras, una actividad netamente femenina, lo máximo que podía aspirar una mujer, salvo la religiosa.

Por otro lado, Guerra también supo trasladar al papel sus deseos de que la mujer se eduque y saliera adelante. La escritora creía que las mujeres debían no sólo educarse científicamente sino que también pudiera “escribir en su hogar, rechazando la incompatibilidad entre la formación educativa y las funciones familiares de la mujer” (Landrus, 2015) casi inseparables de ellas en aquella época.

Fundamentalista de la formación femenina: *La Camelia* y *La Educación*

Como se mencionó, y ya que es el objetivo de este trabajo, haré hincapié en la labor periodística y luego literaria de Rosa Guerra, en un contexto en el cual a pocas mujeres se les publicaban sus trabajos, salvo que estuvieran escritos con un seudónimo de varón, como ocurría con Eduarda Mansilla.

En el siglo XIX, había habido un solo periódico de mujeres y para mujeres exclusivamente: *La Aljaba*, fundado por Petrona Rosende de Sierra; según dicen, la primera mujer periodista argentina. Luego de la caída de Rosas, en febrero de 1852, las mujeres comienzan a irrumpir mediante publicaciones anónimas en el segundo periódico femenino argentino fundado por Rosa Guerra: *La Camelia*. Su slogan era: “¡Libertad! No licencia: igualdad entre ambos sexos¹!”.

En *La Camelia*, Rosa “inserta propuestas de igualdad social y emancipación femenina con un tono discursivo altamente combativo destinado a resistir las doctrinas de secularización social vigentes” (Landrus, 2015). De esta manera, la participación de las mujeres en un periódico exclusivo del género intentaba desestabilizar el poder vigente, como así también desafiar los límites de injerencia de las mujeres en las decisiones públicas. Las publicaciones de *La Camelia* constituían una anomalía dentro del universo en el que sólo cabían sólo voces masculinas.

Como cuestión para analizar, es interesante abordar la dimensión política en el ámbito de la comunicación y la educación en el acto de llevar a cabo la creación de un periódico femenino para darle lugar a voces que permanecían silenciadas. Asimismo, esta perspectiva puede evidenciarse en el cuestionamiento a lo establecido,

¹ Cita textual del original.

hablándoles directamente a los hombres, creyendo fuertemente y convencida de que una sociedad más justa e igualitaria podía y debía ser posible.

Siguiendo esta línea, en el primer número de *La Camelia*, uno de sus párrafos decía: "Libertad para nuestro sexo, libertad únicamente limitada por la razón por la equidad. Los hombres pretenden enajenar para sí solos la libertad; es decir, quieren ser exclusivamente libres y empiezan por no saber ser justos [...]" (*La Camelia*, 1852). Por otro lado, Guerra demostraba algunos tintes nacionalistas respecto a lo que ocurría en Europa. Si bien creía que la educación allí era científica, esmerada y para nada superficial y efímera (*La Camelia*, 1852), también creía que las mujeres americanas "no somos de inferior clase que las europeas, no somos formadas de distinta materia que aquellas" (*La Camelia*, 1852). Asimismo, el párrafo de la publicación continúa haciendo foco en la importancia de educar a las mujeres de la Argentina, ya que "si a nuestra juventud le fuera dispensada la enseñanza de la Filosofía, de la Historia, de las ciencias exactas [...] veríamos en un corto período de tiempo un nuevo progreso en las ciencias y las artes" (*La Camelia*, 1852).

De esta manera, puede observarse que *La Camelia* era un periódico profundamente comprometido con la libertad, la educación y la emancipación de las mujeres de nuestro país. Podría hablarse de un proyecto creado por una mujer que pretendía ser libre en una sociedad en la que ese privilegio estaba reservado sólo para los hombres, desafiando el poder instaurado y queriendo alzar la voz de la otra mitad de la sociedad.

Sin embargo, el segundo periódico femenino del país era demasiado revolucionario para la época y sufrió burlas en la prensa nacional, acompañadas de amenazas hacia a escritora. El periódico *Padre Castañeda* les contestó con uno de los versos más ofensivos:

Mas no es desgracia peor/de meteros a escritoras,/ hallar pocos suscriptores/ y lo mismo suscriptoras/ sino que si alguna vez/ escribís con ciencia suma/ no faltará quien exclame/ leyéndoos: ihábil pluma!/ y hasta habrá tal vez alguno/ que porque sois periodistas/ os llame mujeres públicas/ por llamaros publicistas (Sosa de Newton, 2003).

Como consecuencia, *La Camelia* tuvo una vida corta y luego de 14 fascículos emitidos, dejó de publicarse el 14 de mayo de 1852. Dos meses después, Rosa Guerra retoma su vida periodística y funda el semanario *La Educación. Periódico religioso, poético y literario*. A diferencia de *La Camelia*, en esta nueva revista, Rosa utilizaba el seudónimo "Cecilia" en las cartas y ensayos que escribía.

La Educación recibía la colaboración de diversos suscriptores y, además, fue protegido por el gobierno de turno que adoptó el semanario como material de lectura en las Escuelas de Beneficiencia. A pesar de esto, *La Educación* tuvo un destino similar al periódico anterior y después de tres números, dejó de circular, “dejando a la luz la tensión vigente en el periodismo de entonces el cual seguía considerándose un privilegio masculino” (Landrus, 2015). Por su parte, Rosa Guerra continuó colaborando en el diario *La Nación Argentina*, *El Nacional* y *La Tribuna*.

Clemencia y la crítica social

Los trabajos literarios de Rosa Guerra iban, en este caso, más allá de la prosa; se metían en el terreno de la política y cuestionaban en orden establecido representado por un hombre. *Clemencia* fue la primera obra de teatro que escribió, que consistió de tres actos y que constituyó una de sus armas para poner en cuestión el sistema y la sociedad en la que estaba inmersa.

Siguiendo esta línea, *Clemencia* expone las expropiaciones ocurridas durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, la persecución de los unitarios y las forzadas emigraciones de los ciudadanos hacia Montevideo. Asimismo, realiza una crítica a las exigencias que recaían sobre las mujeres y a la imposición de roles de género sexistas que acababan relegándolas a una vida sumisa de matrimonio.

Para poner en ejemplos lo dicho anteriormente, recuperaré algunos versos del poema de 1862. Vale recordar que en una época signada por los casamientos forzados y por conveniencia, en los que el poder de decisión estaba prácticamente anulado, Rosa Guerra murió soltera. Sin embargo, dedicó algunas líneas sobre este tema: “La verdad, yo no le amo/ Pero ya el tiempo se pasa/ Y cuando una no se casa/ Todos la están señalando” (Guerra, 1862, p. 70). Aquí puede evidenciarse una clara conciencia sobre el mandato conyugal que recaía principalmente sobre las mujeres y la ausencia de amor en este tipo de uniones.

Asimismo, la escritora continúa: “[...] en nuestro país/ Que sólo la muger vive/ Quince años, pues los demás/ Son vejez, y se prohíbe/ O más bien se ridiculiza” (Guerra, 1862, p. 70). Estos versos siguen la línea de los anteriores, recalcando la presión social que sufrían las mujeres al no estar casadas a la corta edad de quince años, en plena adolescencia. De este modo, las únicas posibilidades de desarrollarse en la vida eran dentro del matrimonio y del hogar. A continuación, *Clemencia* sigue: “Tal es la desesperación/ Que le entra a una por casarse/ Que es capaz de enlazarse/ Con un

amante de antaño”, y agrega: “Y cuando ya se ha casado/ Parece que un grande peso/ De encima se le ha quitado” (Guerra, 1862, p. 71).

Por último, en estos versos se termina de evidenciar una fuerte crítica social hacia los roles de género impuestos y la realidad que les tocaba vivir a las mujeres, con una clara presencia del mito del amor romántico, que, junto con el mito de mujer=madre y el de la pasividad erótica femenina, “ordenan, legitiman y disciplinan los lugares de todos los sectores de la desigualdad de género” (Fernández, 2009, p. 41).

Hacia una conclusión

Las mujeres y sus actividades siempre estuvieron invisibilizadas o subordinadas a las figuras masculinas que sobresalían en todas las disciplinas. Bajo la excusa de haber sido (y ser) una minoría social, a pesar de constituir el otro 50% de la población, las mujeres quedaron relegadas al trabajo doméstico, del cuidado del hogar y de los hijos, roles signados por una diferencia totalmente biológica y binaria.

Sin embargo, muchas lograron romper los moldes y, a costa de la suspensión de sus periódicos, como en el caso de Rosa Guerra o de deslegitimaciones y agravios por parte de los varones de la época, lograron imponer su visión del mundo. En la mayor parte de los casos, cada escritora demandó la desigualdad de género que sufrían con el argumento de estar, naturalmente, capacitadas para las cuestiones del ámbito privado. A lo largo de este trabajo, se intentó reconocer los trabajos periodísticos y literarios más significativos de la escritora argentina Rosa Guerra. Desde el lema principal de *La Camelia* hasta los versos de *Clemencia*, dedicados al presidente Bartolomé Mitre, la impronta política y el cuestionamiento a lo establecido estuvo siempre en auge. Es que si la palabra no es una herramienta de combate entonces, ¿qué es?

Bibliografía

España Galán, J.A. (2016). “Una filosofía de las pasiones desde el pensamiento de Charles Fourier”. Recuperado el 7/3/2018 de:

<https://defilosofia.com/2016/12/15/charles-fourier/>

Fernández, A.M. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Guerra, R. (1862). *Clemencia: drama original en verso y en tres actos*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo.

La Camelia (1862). N° 1 y N° 11. Buenos Aires, Argentina.

Landrus, V. (2015). "Rosa Guerra". Recuperado el 7/3/2018 de:

<http://eladd.org/autoras-ilustres/rosa-guerra/>.

Sosa de Newton, L. (2003). "Las periodistas", en Lojo (coord.) (2009). *Dossier: Escritoras argentinas del siglo XIX*. Madrid, España: Cuadernos Latinoamericanos.